**El Salvador**

**Línea de Crédito Condicional para Proyectos de Inversión (CCLIP) de Acceso al Crédito Empresarial y de Vivienda**

**(ES-O0009)**

**Primer Programa** **de Acceso al Crédito para la Recuperación de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (MIPYME)**

**(ES-L1138)**

**Análisis Económico del Proyecto**

Este documento fue preparado por: María Cabrera, Omar Villacorta y Ana Lucia Lozano (IFD/CMF).

CONTENIDO

I. Introducción 1

II. Metodología y Supuestos 7

III. Valoración del Beneficio Económico 13

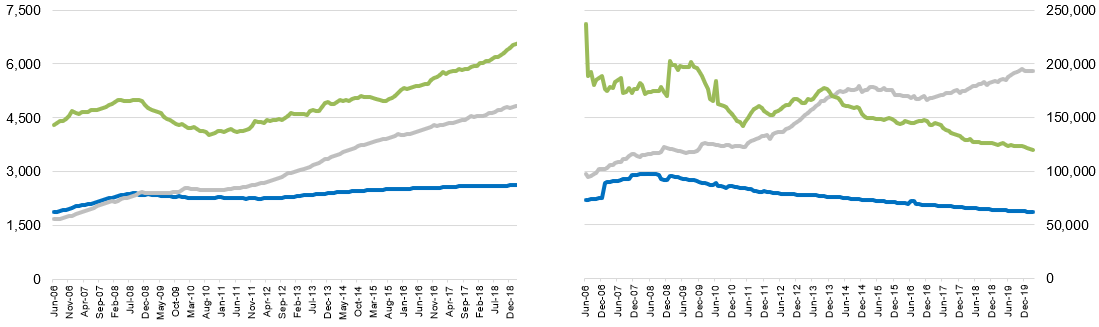
IV. Análisis de Sensibilidad 15

V. Conclusiones 16

1. Introducción
   1. **Antecedentes.** El Salvador es la cuarta mayor economía de Centroamérica, dolarizada y abierta al exterior, vulnerable a choques externos y desastres naturales. El Producto Interno Bruto (PIB) registró un crecimiento de 2,38% para el año 2019[[1]](#footnote-2), con proyecciones iniciales de crecimiento para 2020 en un rango entre 2,3% y 2,7%[[2]](#footnote-3). En las últimas dos décadas el bajo crecimiento se atribuyó principalmente a la disminución de las contribuciones tanto del capital como de la productividad total de factores[[3]](#footnote-4). A finales de 2019, el brote de la enfermedad del coronavirus 2019 (COVID-19, por sus siglas en inglés), cambió drásticamente el panorama para El Salvador[[4]](#footnote-5). Ante el efecto combinado del choque externo y la interrupción de todas las actividades no esenciales en el país[[5]](#footnote-6), se espera un impacto severo, aunque temporal, sobre la economía, proyectando una contracción entre el 5,4% y el 6,7% en 2020. La reducción en los ingresos fiscales por la menor actividad económica y el aumento del gasto generarán un déficit que se estima en 8,7% del PIB, aunque podría ser mayor en función a las necesidades del plan económico y fiscal que el Gobierno está planteando para atender la emergencia e iniciar la recuperación económica[[6]](#footnote-7).
   2. **Sistema financiero.** El sistema financiero está conformado por 25 instituciones financieras (IFI) de primer piso, integradas por 12 bancos comerciales, dos bancos estatales[[7]](#footnote-8), seis bancos cooperativos, una federación de bancos cooperativos y cuatro sociedades de ahorro y crédito. Los bancos retienen el 90% de los activos del sistema, y cinco de ellos concentran el 80% del mercado de créditos. El crecimiento del sistema es impulsado principalmente por colocaciones en el sector consumo, servicios y la construcción. Hasta fines de 2019, las IFI presentaron buen desempeño en sus indicadores de calidad de cartera, cobertura por reservas y coeficientes patrimoniales. Las IFI también mostraron estabilidad de depósitos y elevados niveles de liquidez, y una tendencia positiva en los indicadores de rentabilidad ([EEO#2](http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getDocument.aspx?DOCNUM=EZSHARE-780044944-38)). A finales de 2019, los créditos del sistema ascendieron a US$14.303,65 millones. Según su destino este saldo se concentraba 47% en empresas, 18% en vivienda y 35% en consumo. El crédito empresarial se concentra en las categorías de comercio (28%), manufactura (21%), y servicios (15%), mientras que el crédito para la vivienda se destina mayoritariamente a la adquisición de viviendas nuevas y usadas (90%).

**Gráfico 1. Evolución de saldos y número créditos por destino**

|  |  |
| --- | --- |
| Saldos en US$ millones | Número\* |

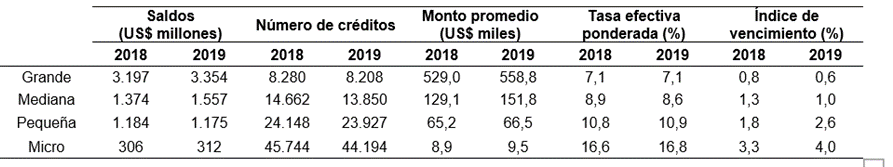


\*Eje Y para créditos de consumo en escala 10:1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la SSF

* 1. **La colocación de créditos podría desacelerarse, lo que incrementaría el riesgo de exclusión del sistema financiero.** Si bien el sistema financiero de El Salvador mostraba su robustez consolidándose como uno de los rubros más dinámicos de las últimas dos décadas en la economía de El Salvador, se prevé que la crisis del COVID-19 tenga efectos adversos sobre el mismo. La crisis del COVID-19 impone desafíos para las IFI, particularmente en las de menor tamaño, y aquellas concentradas en segmentos con mayor exposición a la crisis. Entre las amenazas palpables están la pérdida de rentabilidad, un mayor riesgo de impago, la posibilidad de retiros de depósitos, así como dificultades para acceder a financiamiento debido a la estrechez de liquidez en los mercados[[8]](#footnote-9). La evidencia sugiere que las IFI se comportan de manera procíclica y pueden restringir el crédito en tiempos de crisis[[9]](#footnote-10).Con lo que podrían ser más conservadoras y tomar los segmentos que aseguren ingresos, descartando a individuos y empresas con perfiles de riesgo fuera de su umbral de prudencia. En efecto, existen precedentes de exclusión en el sistema financiero de El Salvador durante los años de la crisis financiera internacional. Entre 2007 y 2010, mientras el número de créditos de consumo creció un 6% (70 mil operaciones), el número de créditos empresariales y de vivienda se redujo en 14% y 12%, respectivamente, representando en conjunto una reducción de 34.000 operaciones. De 193 mil créditos de empresa y 89 mil créditos de vivienda en diciembre de 2009, se pasó a 123.000 créditos de empresa y 62.000 créditos de vivienda en diciembre de 2019, lo que representa una perdida conjunta de 97.000 créditos en ambos sectores[[10]](#footnote-11). En términos generales, el sistema se recuperó durante la última década, dado que a marzo de 2020 mostraba un saldo de créditos de US$14.910,5 millones y 2.120.281 operaciones, con ritmos anuales de crecimiento que oscilaron entre 4% y 5%, respectivamente; no obstante, en ese mismo lapso se restaron 23.000 créditos de vivienda y 29.000 créditos empresariales, lo que evidencia una pérdida de capilaridad en estos dos sectores[[11]](#footnote-12), y apuntando a una posible exclusión financiera tanto de individuos como de empresas.
  2. **El acceso al crédito es limitado y la crisis podría intensificar las brechas de financiamiento de vivienda y empresarial.** De acuerdo con las estimaciones locales de 2016[[12]](#footnote-13), solo el 12% de los adultos en el país tiene acceso al crédito. Esta cifra tiene coherencia con los cálculos internacionales de 2017[[13]](#footnote-14), que indican un nivel de acceso al crédito de los adultos del 11%, muy por debajo del promedio de 20,8% de los países en América Latina y El Caribe (ALC). La información disponible corrobora que los créditos se usan con prioridad en los sectores empresarial y de vivienda, dado que el 35% de los adultos endeudados destina el crédito para la ampliación o inicio de un negocio, compra de materia prima, maquinaria y equipo, y otro 24% lo destina a la compra, remodelación o ampliación de casa, compra de terrenos y otros[[14]](#footnote-15). El segmento con mayores dificultades de acceso sin embargo es el comprendido por las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYME)[[15]](#footnote-16);[[16]](#footnote-17), a pesar de su importancia y contribución en la economía.
  3. **La importancia de la MIPYME en la economía.** En el último Censo Económico de 2005, se estimaba que las MIPYME representaban el 99,5% de las empresas, capturando el 65,5% de los trabajadores ocupados y el 42,7% del valor añadido. La velocidad esperada de propagación de la recesión económica a la MIPYME es alta debido a que: (i) se encuentran integradas en muchas cadenas de valor que son fundamentales para la producción de bienes y servicios de primera necesidad para las economías y los ciudadanos de la región; y (ii) se ven afectadas por los cinco canales de transmisión de impactos: (a) disminución de la actividad económica de los principales socios comerciales que impactará las demanda por exportaciones; (b) caída en la demanda por servicios de turismo; (c) interrupción de las cadenas globales de valor; (d) caída en precios de productos básicos; y (e) empeoramiento de las condiciones financieras[[17]](#footnote-18), siendo los más críticos para ellas el descenso de la actividad económica y el empeoramiento de las condiciones financieras.
  4. **Acceso al crédito de la MIPYME.** Indistintamente de su tamaño, sector económico o zona geográfica de operación, las empresas de El Salvador tienen un acceso al crédito subóptimo[[18]](#footnote-19). En 2016, se estimaba que solo el 40,2% de las empresas tenían un crédito o línea bancaria, un indicador por debajo del 47,7% de ALC, y que un 20,7% identificaba al acceso al crédito como el principal elemento que afectaba su desarrollo[[19]](#footnote-20). En El Salvador la información disponible de la demanda de las MIPYME corrobora que: (i) el 99% de las microempresas salvadoreñas, particularmente las dedicadas al comercio, acceden asiduamente a créditos informales en condiciones financieras abusivas[[20]](#footnote-21); (ii) solo 68 mil MYPE de las 317,7 mil existentes en el país obtienen créditos, y apenas 31 mil de estas obtienen los mismos de IFI del sistema financiero regulado[[21]](#footnote-22); (iii) solo el 29% de las MIPYME cuentan con líneas de crédito o préstamos[[22]](#footnote-23); y (iv) 18% de las MIPYME considera difícil acceder a un crédito, 36% muy difícil[[23]](#footnote-24). Por el lado de la oferta, la información de la SSF de El Salvador, a diciembre de 2019, muestra que los 82 mil créditos a las MIPYME representan apenas el 4% de los dos millones de créditos del sistema, lo que muestra el incipiente grado de penetración en términos de número. En cuanto al saldo, US$3 mil millones contratados por la MIPYME representaban un 21% del saldo total de créditos en el sistema. Los indicadores de los créditos de la MIPYME mostraban relaciones inversas entre montos promedio y tasas de interés, puesto que un crédito de menor tamaño significa mayores costos operativos y de riesgo, y por ende una exigencia de rentabilidad mayor. Los cálculos del tamaño de la brecha de financiamiento a la MIPYME oscilan entre US$514 millones y US$882 millones ([EEO#4](http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getDocument.aspx?DOCNUM=EZSHARE-780044944-39)).

**Tabla 1. Indicadores de créditos por tamaño de empresa**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la SSF

* 1. Bajo el escenario anterior, la crisis del COVID-19 contribuye a ahondar los problemas de acceso al crédito de la MIPYME. Como se mencionaba, el deterioro de las condiciones financieras y el descenso de la actividad económica son dos de los principales canales de transmisión para los impactos de la crisis en la economía de la región. En primer lugar, la caída de la actividad económica supone dos factores de estrés para la MIPYME: (i) descenso de los ingresos operativos y; (ii) aumento de retrasos en pagos por bienes y servicios prestados[[24]](#footnote-25). Estos factores de estrés crean desbalances repentinos y abruptos en sus flujos de caja, generando necesidades de liquidez de corto plazo para poder cubrir costos operativos fijos y mantener niveles de empleo durante periodos de menor actividad económica, como el que actualmente que se enfrenta para combatir el COVID-19. En segundo lugar, el empeoramiento de las condiciones financieras restringe la capacidad de las MIPYME de acceder a financiamiento para cubrir estas necesidades de liquidez derivadas de la caída de la actividad económica[[25]](#footnote-26).
  2. Este empeoramiento de las condiciones financieras para las MIPYME se debe principalmente a que en contextos de contracción macroeconómica el sector financiero: (i) reduce su oferta de crédito[[26]](#footnote-27); y (ii) lo hace en una mayor proporción en el segmento de la MIPYME en comparación con empresas de mayor tamaño[[27]](#footnote-28); y (iii) se demora un tiempo en recuperar el nivel previo a la crisis[[28]](#footnote-29). Este empeoramiento de las condiciones de acceso a financiamiento en contexto de contracción económica se une a los obstáculos de acceso al financiamiento que ya de por si acumulan las MIPYME respecto a empresas de mayor tamaño como: (i) ciclos comerciales más cortos con mayores necesidades de liquidez a corto plazo; (ii) carencia de instrumentos para la gestión del riesgo asociado a su ciclo de proyectos; (iii) mayores limitaciones de colateral disponible y su ejecución, debido a la falta de capital existente; (iv) altos costos de operación para prestar a escalas pequeñas; y (v) menor rentabilidad que otros segmentos empresariales[[29]](#footnote-30).
  3. Así pues, sumado a los obstáculos que presentaban las MIPYME para acceder al financiamiento antes de la actual crisis[[30]](#footnote-31), el efecto dual de reducción de actividad económica y acceso a crédito del sector productivo puede poner en riesgo de supervivencia a muchas MIPYME de la región afectadas por la crisis del COVID‑19.
  4. **Perspectiva de género en el acceso al crédito.** Se estima que el 64% de las microempresas y el 26% de las Pequeñas y Medianas Empresas (PYME) del país son de propiedad o lideradas por mujeres. No se cuenta con datos adecuados sobre el acceso al crédito por parte de estas empresas, lo cual impide realizar un diagnóstico o cálculo de la brecha de financiamiento por género[[31]](#footnote-32); sin embargo, datos de encuestas disponibles muestran signos de desigualdad importantes: (i) solo 4% de las mujeres declaran haber tenido un préstamo para comenzar, operar o expandir un negocio, frente a 7% de los hombres[[32]](#footnote-33); (ii) la tasa rechazo de mujeres que aplicaron a créditos es del 3,5% frente a una tasa de solo 0,8% de los hombres ; y, finalmente, (iii) solo el 15,6% de las empresas lideradas por mujeres financian su inversión con créditos bancarios frente al 27,3%, de los hombres, mostrando diferencias mucho mayores que para el promedio regional de 33,3% y 39,3%, respectivamente[[33]](#footnote-34).
  5. **Perspectiva de financiamiento de inversiones con potencial de mitigación y/o adaptación al cambio climático y sostenibilidad ambiental.**Dado que el país está clasificado como uno de los más vulnerables al cambio climático[[34]](#footnote-35), los bancos privados y los bancos públicos firmaron en 2019 protocolos verdes y de sostenibilidad con el objetivo de financiar proyectos que promuevan la conservación ambiental y el desarrollo de comunidades[[35]](#footnote-36); sin embargo, la falta de pasivos a largo plazo obstaculiza una mejor oferta de las IFI para este tipo de inversiones dado que requieren en promedio cinco años de repago[[36]](#footnote-37). Así pues, BANDESAL desarrollará una taxonomía para identificar subpréstamos con potencial de mitigación y/o adaptación al cambio climático. La taxonomía será aplicada a los subpréstamos a las MIPYME del programa con el propósito de monitorear su evolución y contribución a las metas que institucionalmente BANDESAL tiene como miembro del Protocolo Verde del Sistema Financiero de El Salvador. El RC incluirá medidas para la captura de datos correspondientes e incorporará la taxonomía como uno de sus anexos.
  6. **Línea de Crédito Condicional para Proyectos de Inversión (CCLIP) y primer programa.** El cierre de las brechas de crédito empresarial y de vivienda en El Salvador, requieren de una intervención coordinada, sostenida y de largo plazo ejecutada por entidades robustas en ambos sectores. Una CCLIP de Modalidad Multisectorial II (MM-II), es el instrumento más idóneo del BID para coadyuvar en ese propósito, a través de Instituciones de Crédito Públicas como BANDESAL y el FSV. La CCLIP contribuirá al diálogo permanente del gobierno y actores clave con el Banco en el sistema financiero, especialmente de las áreas de financiamiento a la MIPYME y hogares de bajos ingresos, y proveerá de recursos de largo plazo para que BANDESAL y el FSV provean soluciones financieras adaptadas en sus sectores de trabajo.
  7. **Primer Programa de Acceso al Crédito para la Recuperación de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa.** Por solicitud del Gobierno de El Salvador, el primer programa de la CCLIP será ejecutado por BANDESAL como parte de su estrategia de intervención contra cíclica en una fase de recesión económica donde las MIPYME podrían encontrar restricciones de acceso a crédito adecuado para recuperación. El programa proveerá de recursos financieros a BANDESAL en un contexto de difícil acceso a fuentes de financiamiento externo[[37]](#footnote-38). BANDESAL canalizará los recursos desde el segundo piso a través de las IFI, quienes a su vez proveerán créditos a las MIPYME para capital de trabajo e inversión en activos fijos.
  8. **Objetivos del programa.** El objetivo general del primer programa bajo la CCLIP es apoyar la sostenibilidad de las MIPYME en El Salvador, a través del financiamiento de las líneas de segundo piso de BANDESAL. El objetivo específico del programa es promover la recuperación económica de las MIPYME salvadoreñas a través del acceso a crédito productivo para capital de trabajo e inversiones en activo fijo.
  9. El monto del programa será de US$200 millones, tendrá un periodo de desembolso de cuatro años, y contará con un componente único.
  10. **Componente único: Crédito productivo** **(US$200.000.000).** Las IFI elegibles que accedan a las líneas de segundo piso de BANDESAL colocarán los recursos de este componente en forma de subpréstamos a las MIPYME. Los subpréstamos podrán financiar capital de trabajo e inversiones en activo fijo de mediano y largo plazo que incrementen la operatividad del negocio de las MIPYME y, por lo tanto, promuevan sus actividades productivas y su recuperación[[38]](#footnote-39). El promedio de subpréstamo a la MIPYME oscilará en torno a US$25.000 aunque se anticipa variabilidad según uso en capital de trabajo e inversiones en activo fijo. Los términos y condiciones financieras serán libremente pactadas entre las IFI y las MIPYME, pero seguirán mínimamente los siguientes preceptos: (i) tasas de interés económicamente rentables; (ii) plazos de 12 o más meses, y (iii) un grado de transferencia del beneficio del periodo de gracia. El [Reglamento de Crédito](http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getDocument.aspx?DOCNUM=ezshare-780044944-49) (RC) incorporará mayores detalles sobre los términos y condiciones, incluyendo opciones de readecuación, reprogramación, refinanciamiento y consolidación de subpréstamos siempre que cumplan con criterios de factibilidad legal y técnica.
  11. El programa busca beneficiar a una población de más de 8.282 MIPYME de todos los sectores de la economía.
  12. **Resultados esperados**. El programa tendrá impactos en la recuperación económica de las MIPYME medidos como: (i) ingresos por ventas promedio en las MIPYME apoyadas con el programa; y (ii) porcentaje del empleo en las MIPYME de las líneas apoyadas por el programa sobre el total del empleo en el país. Los indicadores de resultado del programa serán: (i) relación entre la tasa de mora de la cartera de financiamiento de capital de trabajo e inversión en activo fijo a la MIPYME apoyada con el programa frente a la tasa de mora promedio observada en el sistema financiero; (ii) proporción del crédito de mediano plazo (12 meses o más) en la cartera de financiamiento de capital de trabajo e inversión en activo fijo a la MIPYME apoyada por el programa; (iii) apalancamiento de recursos de financiamiento de capital de trabajo e inversión en activo fijo a la MIPYME alcanzado gracias al apoyo del programa; (iv) monto de la cartera de financiamiento de capital de trabajo e inversión en activo fijo para MIPYME; y (v) proporción del crédito de mediano plazo a MIPYME de mujeres (más de 12 meses) en la cartera de MIPYME de mediano plazo.

1. Metodología y Supuestos
2. **Metodología**
   1. El presente análisis se basa en un marco teórico que analiza el efecto del programa sobre la probabilidad de supervivencia de las MIPYME beneficiarias y sobre la evolución de sus ingresos como indicativo del sostenimiento de la actividad productiva en el contexto post emergencia COVID-19.
   2. En primer lugar, es necesario analizar el escenario de intervención a la luz de un marco teórico que, si bien simplificado, permita ubicar la intervención dentro un conjunto de eventos económicos que están ocurriendo en el entorno de los beneficiarios. Partiendo de la descripción de la problemática mencionada en la sección anterior y desde un punto de vista de equilibrio económico parcial enfocado en un beneficiario tipo, podemos entender el escenario post crisis como un escenario en el cual han ocurrido simultáneamente shocks de oferta y demanda, tanto en el mercado financiero como en la economía real.
   3. Desde el lado de la oferta, las medidas de salud pública tomadas para frenar la pandemia generaron un conjunto de efectos que incluyen, la inhabilitación de la mano de obra, la inhabilitación del capital, interrupción de las cadenas locales y globales de valor, el encarecimiento o falta de disponibilidad de insumos intermedios, el incremento en los precios internacionales de estos o el bien de producción, y el empeoramiento de las condiciones financieras[[39]](#footnote-40). Esto ocasiona que la capacidad productiva de los beneficiarios se haya visto afectada. Desde el lado de la demanda, las medidas de salud pública tomadas por el Gobierno de El Salvador al igual que en la mayor parte de la región, han significado en el corto plazo la desaparición de la demanda para la mayoría de los bienes o servicios producidos por los beneficiarios[[40]](#footnote-41), una contracción en los ingresos de los consumidores como consecuencia de su incapacidad de laborar[[41]](#footnote-42) o un posible cambio en las preferencias de estos debido a las extraordinarias circunstancias[[42]](#footnote-43). Teóricamente, la combinación de todos estos efectos tiene como consecuencia la reducción de la cantidad producida y demandada de equilibrio, que es lo que efectivamente se evidencia en la situación del sector productivo en El Salvador[[43]](#footnote-44).
   4. No obstante, es importante resaltar que la existencia de costos fijos o no ajustables a la cantidad de producción imposibilita a muchas empresas producir a niveles inferiores a cierto umbral ya que de ser así los ingresos por ventas no alcanzarían a cubrir los costos de producción. Ciertamente, la existencia de capital financiero en las empresas puede, en el corto plazo, ayudar a absorber las pérdidas. Sin embargo, a medida que este se consuma, la probabilidad de supervivencia de las empresas se reduce. Como consecuencia, los movimientos de oferta y demanda generados por la pandemia pueden potencialmente llevar a niveles de demanda de equilibrio que ubiquen a las empresas en esta zona de riesgo para su supervivencia.
   5. Dada la multiplicidad de sectores y mercados en los que operan las empresas afectadas, y dadas sus características particulares dentro de estos, es de esperar que los efectos de la crisis económica generada por la pandemia provoquen, en una situación sin intervención, un incremento en el número de empresas que no sobreviven y una reducción en los ingresos de las empresas que sobreviven.
   6. Como se mencionaba en la sección anterior, la caída de la actividad económica supone dos factores de estrés para la MIPYME: (i) descenso de los ingresos operativos; y (ii) aumento de retrasos en pagos por bienes y servicios prestados[[44]](#footnote-45). Si bien en un primer momento los desbalances repentinos y abruptos en sus flujos de caja estarían generando necesidades de liquidez de corto plazo para poder cubrir costos operativos fijos y mantener niveles de empleo durante los periodos de menor actividad económica; el empeoramiento de las condiciones financieras y la contracción de la oferta de crédito puede restringir la capacidad de las MIPYME de acceder a financiamiento incluso tras la reactivación de la actividad productiva finalizado el periodo de emergencia sanitaria[[45]](#footnote-46). Este empeoramiento de las condiciones financieras para las MIPYME se debe principalmente a que en contextos de contracción macroeconómica el sector financiero: (i) reduce su oferta de crédito[[46]](#footnote-47); (ii) lo hace en una mayor proporción en el segmento de la MIPYME en comparación con empresas de mayor tamaño[[47]](#footnote-48); y (iii) se demora un tiempo en recuperar el nivel previo a la crisis[[48]](#footnote-49). Este empeoramiento de las condiciones de acceso a financiamiento en contexto de contracción económica se unen a los obstáculos de acceso al financiamiento que ya de por si acumulan las MIPYME respecto a empresas de mayor tamaño como: (i) ciclos comerciales más cortos con mayores necesidades de liquidez a corto plazo; (ii) carencia de instrumentos para la gestión del riesgo asociado a su ciclo de proyectos; (iii) mayores limitaciones de colateral disponible y su ejecución, debido a la falta de capital existente; (iv) altos costos de operación para prestar a escalas pequeñas; y (v) menor rentabilidad que otros segmentos empresariales[[49]](#footnote-50).
   7. El efecto dual de reducción de actividad económica y acceso a crédito del sector productivo puede poner en riesgo de supervivencia a muchas MIPYME de la región afectadas por la crisis del COVID-19. Sin embargo, es importante destacar que, si las MIPYME cuentan con el acceso a financiamiento para atender sus necesidades de liquidez, pueden ser altamente flexibles para adaptarse a una recesión económica porque son menos resistentes a la inercia, la rigidez y los costos hundidos, más capaces de explotar nichos de mercado[[50]](#footnote-51).
   8. En esta línea, la presente intervención busca apoyar la estrategia contra cíclica en una fase de recesión económica donde las MIPYME podrían encontrar restricciones de acceso a crédito adecuado para recuperación y desarrollo, contribuyendo al financiamiento de capital de trabajo y de inversión en activos fijos. El programa contribuirá a suavizar una eventual desaceleración de créditos a la MIPYME y a frenar el ensanchamiento de las brechas de financiamiento en este segmento meta.
   9. Como consecuencia, es de esperar que, en el mediano plazo, en un escenario con intervención, la tasa de supervivencia de las empresas beneficiarias sea mayor (al proveer capital de trabajo necesario para el mantenimiento de la actividad productiva) y que la caída en los ingresos de estas sea menor en comparación con el escenario sin intervención (al proveer financiamiento para inversiones que contrarresten la pérdida de capacidad productiva). En la misma línea, la supervivencia y futura salud de las MIPYME es conductor natural de la supervivencia del empleo lo cual tiene gran importancia en el bienestar social dada la importante contribución al empleo agregado de la MIPYME, que alcanzaba el 65,5% de la población ocupada en el último Censo Económico de 2005[[51]](#footnote-52).

**Beneficios económicos de la intervención**

* 1. La evolución de las MIPYME beneficiarias del programa puede ser clasificadas en tres grupos, a la luz de la probabilidad de supervivencia durante la crisis económica tras la emergencia sanitaria: (i) las que hubiesen sobrevivido independientemente de la intervención, (ii) las que no hubiesen sobrevivido sin la intervención, y (iii) las que no sobreviven a pesar de la intervención.
  2. Los beneficios económicos considerados en el presente análisis son dos: (i) la reducción en la caída de los ingresos de las empresas beneficiadas y (ii) la preservación del empleo en empresas que sobreviven gracias al programa. Los beneficios de ingresos consisten en la diferencia en los flujos de ingresos por ventas de las firmas que sobreviven en comparación con un escenario sin intervención. Tomando como referencia la clasificación de MIPYME descrita en el párrafo 2.10, podemos analizar estos beneficios de la siguiente manera: para el primer grupo (empresas que hubieran sobrevivido a pesar de la intervención), el nivel de ingresos sin programa se espera sea menor (pero mayor que cero) debido a la ausencia de capital de trabajo e inversiones que les permita mantener o restituir su capacidad productiva inicial. Por tanto, el beneficio del programa para este grupo radica en la reducción del efecto negativo sobre los ingresos. Para el segundo grupo (empresas que sobreviven gracias a la intervención), el escenario contrafactual implica la desaparición de la firma, por lo que el flujo de ingresos en el escenario sin proyecto sería cero. Por tanto, el beneficio es igual al flujo de ingresos esperados de la firma una vez dada su supervivencia. Esto en valor presente se aproxima a la valuación económica de la firma salvada[[52]](#footnote-53). Finalmente, no existe un valor económico asociado al tercer grupo (empresas que no sobreviven a pesar de la intervención) ya que el flujo de ingresos esperados para ambos escenarios es cero, y por tanto la firma deja de existir en el horizonte de análisis del programa[[53]](#footnote-54).
  3. En segundo lugar, se considerarán los beneficios económicos derivados de la preservación del empleo como consecuencia de la supervivencia de las firmas. Para este caso, se considera que existe un beneficio económico igual al flujo futuro de los ingresos de los trabajadores de MIPYME cuyo empleo es preservado gracias a la supervivencia de las firmas. En este escenario, el beneficio se contabilizará para las firmas que no hubieran sobrevivido a no ser por el programa. No obstante, debido al nuevo nivel de producción y demanda de equilibrio (como consecuencia de la crisis) la cantidad de mano de obra empleada por las firmas que sobreviven es menor al escenario precrisis. El beneficio consiste en el valor del empleo de las firmas que sobreviven gracias al programa. La extensión del flujo de este beneficio dependerá de la duración esperada del desempleo durante la crisis[[54]](#footnote-55).

**Costos de la intervención**

* 1. Por simplicidad y disponibilidad de datos, los costos de la intervención serán tomados como iguales al monto total de la inversión programada en la presente operación.

1. **Supuestos** 
   1. **Probabilidad de supervivencia.** En base a la evidencia empírica disponible hasta la fecha -se estará buscando en el monitoreo del programa relevar información al respecto- se asume para el escenario sin intervención una tasa de supervivencia de las firmas de 96%. En base a la particular vulnerabilidad de las MYPIME que conforma la población objetivo de este programa, se asumirá que la tasa de supervivencia de firmas en un escenario con intervención es igual a 98%. Dado el nivel generalizado de la crisis sobre todo el sector productivo de El Salvador y dado el carácter multisectorial de la población objetivo de la presente operación, se cree justificable extrapolar las tasas de supervivencia encontradas a los beneficiarios del programa. No obstante, modificaciones a estos parámetros se tomarán en cuenta durante el análisis de sensibilidad.
   2. **Niveles de ventas inicial.** Para el escenario inicial se asumirá que el nivel de ingresos anuales por ventas promedio de los beneficiarios es igual a US$138.931. Este valor corresponde al valor de ventas anuales promedio declarado por las MIPYME en los cuestionarios de solicitud de crédito y almacenado en los sistemas de BANDESAL y su cálculo contempla la distribución actual por tamaño de empresa de la cartera de BANDESAL a 31 de marzo de 2020. El promedio se obtiene, por tanto, teniendo en cuenta los siguientes datos:

* Microempresa: ingresos por ventas US$28.406; 78% de la cartera.
* Pequeña empresa: ingresos por ventas US$265.452; 19% de la cartera.
* Mediana empresa: ingresos por ventas US$2.211.285; 3% de la cartera.
  1. **Evolución de las ventas.** Para el escenario sin intervención se asumirá que las ventas anuales caerán a una tasa de 6,7% en 2020, e irán recuperándose a una tasa de 3% en 2021 y 2,4% en 2022 y 2023. Estas cifras se asumen a partir de las proyecciones internas del Banco y de S&P Global Ratings sobre la contracción económica de El Salvador. Para el escenario con intervención se asumirá que el programa se enfrentará a la reducción del 6.7% de los ingresos por ventas al comienzo del programa y asumirá una recuperación a una tasa de 3,2% en las MIPYME apoyadas en 2021 y 2,6% en 2022 y 2023. A partir de este periodo y de manera conservadora, se tomará un crecimiento igual entre la situación sin proyecto y con proyecto de crecimiento del 0,1% hasta alcanzar los 10 años posteriores al comienzo de la intervención. Dada la naturaleza extraordinaria e inédita de la emergencia sanitaria y las medidas para la prevención de su expansión, y su consecuente efecto sobre la economía, se hace difícil poder contar con estimados precisos y equivalentes que puedan ser empleados con confianza. Por tal motivo, se empleará el análisis de sensibilidad sobre estos parámetros como un ejercicio de ilustración adicional de los posibles efectos del programa. Dadas esas circunstancias, vale resaltar que el valor del ejercicio vendrá del análisis relativo entre los escenarios con y sin intervención, más que de la cuantificación separada de los niveles de ingresos entre dichos escenarios.
  2. **Nivel de empleo en MIPYME.** De acuerdo con la información registrada por BANDESAL de los cuestionarios de solicitud de crédito y en la situación precrisis, las MIPYME a ser apoyadas con el programa presentan un nivel de empleo promedio de 4 empleados. Como en el caso de los ingresos por ventas, este promedio se calcula utilizando la distribución de cartera y las cifras registradas en cada caso, que serían: microempresa, 2 empleados; pequeña empresa, 8 empleados; y mediana empresa, 40 empleados.En el escenario post‑crisis y sin intervención se asumirá que el empleo cae en la misma proporción que los ingresos por ventas en el escenario sin programa (¶2.16). Para el escenario con programa, se asumirá que la reducción del empleo es menor, y equivalente a la reducción de los ingresos con intervención (¶2.16). La evolución del empleo seguirá la evolución asumida de los ingresos post-crisis.
  3. **Valor del empleo.** El valor del empleo de las MIPYME es igual al valor del ingreso total de salarios de toda la mano de obra empleada por la empresa. Para este fin, se asumirá un valor promedio de salario por MIPYME y se multiplicará por el número promedio de empleados para cada escenario. Se asume un valor de salario promedio igual a US$300. Este valor es una aproximación basada en el salario promedio para empleados de MIPYME en los sectores de comercio y servicio.
  4. **Horizonte temporal.** Se considerarán dos horizontes temporales. El primero será para la evolución de la tasa de supervivencia de las firmas. Se espera que la disrupción de esta tasa dure un periodo máximo de 3 años, entendidos como de alto riesgo para la supervivencia de las firmas a causa de la crisis del COVID-19. Después de este período se volverá a las tasas usuales antes de la crisis. El horizonte temporal para el total de flujos del análisis será de 10 años. (Ver [*Interim global economic forecast-IHS Markit*](https://ecrstore.ihsmarkit.com/products/interim-global-economic-forecast-27-march-2020)).
  5. **Crédito promedio.** En base al diálogo con BANDESAL se espera que el crédito promedio sea igual a US$24.146.
  6. **Número de beneficiarios.** En base al monto del crédito promedio, se espera atender a 8.282 firmas beneficiarias.
  7. **Escenario contrafactual.** El escenario contrafactual estará constituido por una situación en la cual no existe intervención del programa y, por tanto, los efectos económicos de la crisis se manifiestan en su total magnitud sobre las MIPYME beneficiarias.
  8. **Tasa de descuento.** En concordancia con la práctica del BID para la evaluación económica de sus proyectos, se asume una tasa de descuento social de 12%.

1. Valoración del Beneficio Económico
   1. **Cálculo de Beneficios.** Para el cálculo de beneficios se procede de la siguiente manera:
   2. Para los beneficios derivados de las diferencias en ingresos de las firmas se calcula en primer lugar el número de firmas activas en cada año del análisis. Para esto se aplica la probabilidad de supervivencia para cada año consistente con los supuestos desarrollados en la sección anterior para los escenarios con y sin programa. Una vez determinado el número de firmas activas en cada año, se procede a calcular el valor de los ingresos por ventas para estas. Para el escenario sin programa se calcula el nivel de ingresos por firma multiplicando el nivel de ingresos inicial por la correspondiente tasa de decrecimiento asumida para cada año. Una vez calculado el ingreso por firma para cada año, se multiplica por el número de firmas activas en el escenario correspondiente con el fin de obtener el valor agregado. Para el caso de la situación con programa se emplea la tasa de decrecimiento de las ventas que ya incorpora el impacto esperado del programa y se multiplica por el número esperado de firmas por año en el escenario con intervención. Finalmente, los beneficios corresponderán a la diferencia de ingresos agregados por año entre los dos escenarios.
   3. Para los beneficios asociados a la prevención de la pérdida de empleos, se multiplica el número de firmas que sobreviven gracias al programa (calculado en base a la diferencia de tasas de supervivencias asumidas para el escenario con y sin programa) por el valor del ingreso de los trabajadores. Este último se calcula tras multiplicar el número de trabajadores promedio por el valor promedio del salario asumido (ver párrafo 2.18). Se asume que, dado que se prevé que los desembolsos del programa tendrán lugar en 2021, el programa no tendrá efecto sobre los empleos perdidos durante 2020, actuando sólo sobre el empleo durante el periodo 2021-2023, año en el que las proyecciones sitúan la recuperación de la economía salvadoreña.
   4. **Cálculo de Costos.** Los costos corresponden al valor agregado de la inversión del programa.
   5. **Cálculo de Beneficios Netos.** Los beneficios netos del programa en cada año se calculan restando la diferencia de beneficios totales entre el escenario con y sin programa menos la diferencia de costos entre ambos escenarios. Los resultados de estas estimaciones pueden observarse en el Cuadro 1.
   6. **Valor Presente Neto del Programa (VPN).** El VPN del programa se calcula descontando los flujos de beneficios netos calculados en el párrafo 3.5 a la tasa de descuento estándar para proyectos del BID igual a 12%. Los resultados indican un VPN igual a US$39.166.882 (ver Cuadro 1).
   7. **Tasa Interna de Retorno (TIR).** La TIR calculada sobre el flujo de beneficios netos del programa es igual a 20%.
   8. **Relación entre resultados del análisis y matriz de resultados del programa.** La Tabla 2 presenta la relación entre los indicadores de impacto del programa y los cálculos realizados en este análisis. De esta manera se puede observar como la variación porcentual de las ventas del programa comparadas con el escenario contrafactual esperada para el cuarto año equivale a la meta establecida para el indicador correspondiente en la Matriz de Resultados. De igual manera, el nivel de empleo esperado al cuarto año de ejecución sobre el nivel de empleo de MIPYME en el país esperado para dicho año es consistente con la meta esperada del indicador de impacto.

**Tabla 2. Comparación entre parámetros clave para el análisis económico e indicadores de impacto de la Matriz de Resultados**

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Parámetros de Análisis Económico** | **Valor de parámetro** | **Indicador de Impacto** | **Meta de indicador** | **Comentario** |
| Ingreso por ventas en las MIPYME apoyadas con el programa | US$138.931 en promedio | Ingreso por ventas en las MIPYME apoyadas con el programa. | US$138.931 | Recoge un promedio ponderado atendiendo a la distribución de la cartera a 31 de marzo de 2020 y los correspondientes ingresos por ventas registrados por tamaño de empresa. |
| Empleo total de firmas beneficiarias del programa (en número de empleados) | 45.176 empleos, con un empleo promedio de 4 trabajadores | Porcentaje del empleo en las MIPYME apoyadas sobre el total del empleo en el país. | 5,16% | Se ha tomado en cuenta los empleos de las MIPYMES de la base en el histórico de cartera de BANDESAL, promediando por los últimos 5 años de operación, sobre los empleos formales según el ISSS a diciembre 2019 (875.368), sin embargo es de hacer notar que en la base de BANDESAL podría existir empleos informales y los datos del ISSS reflejan solo empleos formales; por lo tanto es importante señalar que la Población Económicamente Activa según Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (DIGESTYC) al 31 de diciembre de 2018 fue de 3.004.990 personas y según la encuesta MYPE de CONAMYPE realizada en 2017, las personas ocupadas en la MYPE asciende a 854.732. Se espera como meta mantener el número de empleos. |

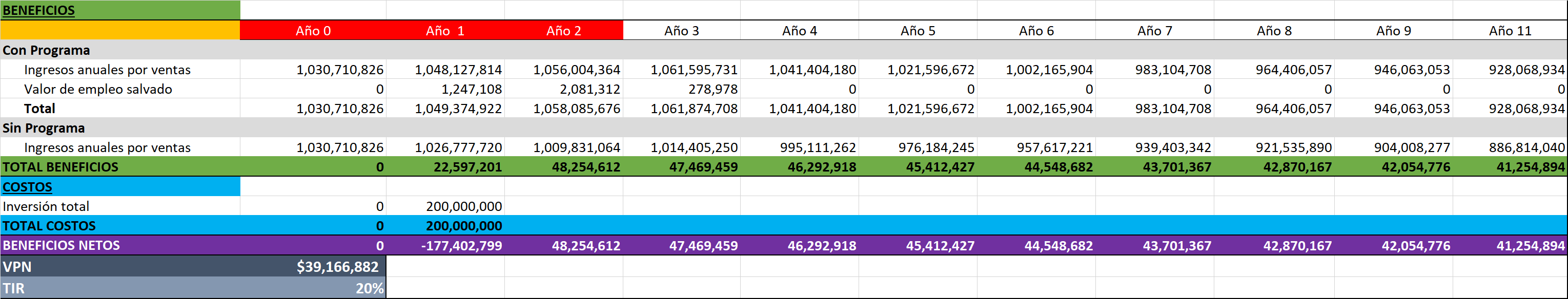
1. Análisis de Sensibilidad
   1. El escenario central sobre el que se basa el análisis presentado en la sección anterior se sensibiliza a continuación en múltiples dimensiones y su punto muerto de cada una de ellas, que hace cero los beneficios del programa. A saber, se consideran los siguientes parámetros: probabilidad de supervivencia de la MIPYME apoyada con el programa, profundidad de la crisis, variación de empleo en las MIPYME apoyadas con el programa, y variación del crédito promedio otorgado con apoyo del programa.
   2. La Tabla 3 resume los resultados de la aplicación de un Análisis de Sensibilidad ante diferentes escenarios. Cabe señalar que el programa arroja beneficios económicos ante un abanico de variaciones en sus parámetros fundamentales. Del análisis de sensibilidad se destaca lo siguiente:
2. La sensibilidad que presenta el programa ante la probabilidad de supervivencia de la MIPYME. Con quiebras sin programa del 4% de las MIPYME y por encima del 2,4% en las empresas apoyadas, el VPN del programa comenzaría a ser negativo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que lo determinante para el cálculo de los beneficios del programa es la relación entre las quiebras con y sin programa y es poco probable que las previsiones de supervivencia de las MIPYME arrojen diferencias de menos de 1,6 puntos entre las MIPYME apoyadas y las que no reciben recursos del programa atendiendo a la necesidad acuciante de financiamiento, presentes no sólo en El Salvador, sino a nivel global.
3. La relevancia del programa ante escenarios de crisis más profundas de lo proyectado. En el caso de que los ingresos por ventas de la MIPYME sufrieran una reducción mayor del 6,7%, el programa arrojaría mayores beneficios económicos, manteniendo el ritmo de recuperación que se contemplaba en el escenario inicial (recuperación progresiva hasta alcanzar la situación precrisis). Este hecho resulta especialmente destacable ante el carácter extremadamente dinámico de la crisis del COVID-19 que a la fecha no ha cerrado ni siquiera su etapa de crisis sanitaria. Así, toda vez que el programa genera más beneficios cuanto mayor sea la profundidad de la crisis y su efecto sobre los ingresos por ventas, se amplifica la relevancia del mismo con la contribución al objetivo de apoyar la estrategia contra cíclica en una fase de recesión económica donde las MIPYME podrían encontrar restricciones de acceso a crédito adecuado para recuperación y desarrollo.

**Tabla 3. Análisis de Sensibilidad**

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Parámetro** | **Valor del parámetro en el escenario base** | **Modificación del parámetro** | **VPN Sensibilizado (US$ millones)** | **Valor “break-even” del parámetro** | **TIR**  **(%)** |
| Variación en la probabilidad de supervivencia de la MIPYME con apoyo del programa. | 98,0% | 97,7 | 11.328.292 | 97,60% | 14 |
| 97,8 | 20.599.278 | 16 |
| 99,0 | 132.517.564 | 38 |
| Variación en la profundidad de la crisis (manteniendo el mismo ritmo de recuperación) recogida por la reducción de ingresos por ventas. | 6,7% | +50% sobre el escenario base | 89.762.333 | -51,50% | 29 |
| -30% sobre el escenario base | 70.167.856 | 25 |
| -50% sobre el escenario base | 1.445.491 | 12 |
| Variación de empleo en las MIPYME apoyadas con el programa. | 4 Empleados | 1 | 37.177.193 | N/A | 19 |
| 2 | 37.840.423 | 19 |
| 3 | 38.503.653 | 20 |
| Variación del crédito promedio otorgado con apoyo del programa. | US$24.146 | 26000 | 25.004.771 | US$30.078 | 17 |
| 28000 | 11.830.232 | 14 |
| 30000 | 412.298 | 12 |

1. Conclusiones
   1. Del presente análisis se espera que el programa genere un beneficio neto agregado de US$$39.166.882, con una TIR del 20%. Asimismo, el programa presenta de manera consistente beneficios económicos positivos ante variaciones de los principales parámetros para su determinación. Se recomienda por tanto la realización del programa.

**Cuadro 1. Cálculo de los flujos de beneficios netos, VPN y TIR del programa**



1. Mayor información sobre indicadores económicos del país y comparativos a nivel regional están a disposición en *[World Economic Outlook](https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2020/01/weodata/index.aspx)* y [Consejo Monetario Centroamericano](http://www.secmca.org/). [↑](#footnote-ref-2)
2. Datos oficiales del [Banco Central de Reserva (BCR) de El Salvador](https://www.bcr.gob.sv/esp/index.php?option=com_content&view=category&id=78&Itemid=163). [↑](#footnote-ref-3)
3. Barrios, J.J. et al (2019): Impulsando el Crecimiento Inclusivo y Sostenible. [↑](#footnote-ref-4)
4. Debido a su contagio y expansión a nivel internacional, el COVID-19 fue clasificado como pandemia el 11 de marzo de 2020. A fines de mayo en el mundo existían 5,9 millones de infectados y 366.000 fallecidos por causa del virus. Las cifras para El Salvador a la misma fecha eran de 2.395 infectados y 44 fallecidos. [↑](#footnote-ref-5)
5. El 14 de marzo de 2020, la Asamblea Legislativa aprobó el [Decreto 593](https://www.diariooficial.gob.sv/diarios/do-2020/03-marzo/14-03-2020.pdf) que estableció un estado de emergencia nacional por la pandemia del COVID-19. El Decreto incluye una serie de medidas de prevención, contención y respuesta, como ser la limitación o restricción de la circulación de las personas. [↑](#footnote-ref-6)
6. Las medidas económicas y fiscales del plan están publicadas en el [sitio web del Ministerio de Hacienda](https://www.mh.gob.sv/pmh/es/Temas/Medidas-Economicas-Fiscales-emergencia-COVID-19.html). [↑](#footnote-ref-7)
7. Los dos bancos estatales de primer piso son Banco Hipotecario y Banco de Fomento Agropecuario. [↑](#footnote-ref-8)
8. El Comité de Normas del BCR, en atención al [Decreto 593](https://www.diariooficial.gob.sv/diarios/do-2020/03-marzo/14-03-2020.pdf), aprobó el 20 de marzo las [Normas Técnicas Temporales](https://www.bcr.gob.sv/regulaciones/) para: (i) enfrentar incumplimientos y obligaciones contractuales; (ii) el otorgamiento de créditos; y (iii) relativas al sistema previsional. [↑](#footnote-ref-9)
9. BID (2020): Políticas para Combatir la Pandemia. Informe Macroeconómico de 2020. [↑](#footnote-ref-10)
10. Todos los datos y cálculos de la Central de Información. [↑](#footnote-ref-11)
11. Los datos sugieren que a partir de 2008 el sistema financiero tiene mayor apetito por créditos de consumo y reemplaza la pérdida de capilaridad en los créditos de vivienda y empresariales por operaciones en estos sectores con montos promedio paulatinamente más altos. [↑](#footnote-ref-12)
12. Según la Encuesta Nacional de Acceso a Servicios Financieros del BCR. [↑](#footnote-ref-13)
13. Según *[Global Financial Index](https://globalfindex.worldbank.org/)* del Banco Mundial. [↑](#footnote-ref-14)
14. Según la Encuesta Nacional de Acceso a Servicios Financieros del BCR. [↑](#footnote-ref-15)
15. Las definiciones de según tamaño de empresa se establecen en Ley de Fomento, Protección y Desarrollo de la Micro y Pequeña Empresa, y en documentos del Ministerio de Economía según el detalle del [EEO#3](https://idbg.sharepoint.com/:w:/r/teams/EZ-ES-LON/ES-L1138/_layouts/15/Doc.aspx?sourcedoc=%7B8415C0EA-E264-4972-AB67-A672DDE2D3E8%7D&file=ES-L1138_POD_EEO%232_Definiciones%20por%20Tama%C3%B1o%20de%20Empresa.docx&action=default&mobileredirect=true). [↑](#footnote-ref-16)
16. En este documento además MIPYME se utilizan los acrónimos MYPE y PYME para identificar a los grupos de la “micro y pequeña empresa”, y la “pequeña y mediana empresa”, respectivamente, según las agrupaciones realizadas en las fuentes de información consultadas. [↑](#footnote-ref-17)
17. Ver: [Comunicado de CEPAL](https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendra-graves-efectos-la-economia-mundial-impactara-paises-america-latina) (19 de marzo, 2020) [↑](#footnote-ref-18)
18. Según Encuesta Empresarial de El Salvador 2019 de la Organización Mundial del Trabajo. [↑](#footnote-ref-19)
19. Según *[Enterprise Surveys](https://www.enterprisesurveys.org/)* del Banco Mundial. [↑](#footnote-ref-20)
20. Según El Crédito en el Sector Informal 2019 de la Asociación Bancaria Salvadoreña (ABANSA). [↑](#footnote-ref-21)
21. Según Encuesta Nacional de la MYPE 2017 del BCR. [↑](#footnote-ref-22)
22. Según Encuesta Nacional de Acceso al Financiamiento de las MIPYME 2019 del BCR. [↑](#footnote-ref-23)
23. Ídem. [↑](#footnote-ref-24)
24. Existe evidencia cuantitativa y cualitativa de estos efectos durante la crisis global de 2008. Por ejemplo, para países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ver: “*The Impact of the Global Crisis on SME and Entrepreneurship Financing and Policy Responses*”, OCDE, 2009. [↑](#footnote-ref-25)
25. El principal factor de la reducción de la oferta es el aumento de la percepción de riesgo de crédito. Por ejemplo, existe evidencia de como durante épocas de crisis económica el número de solicitudes de préstamo rechazos a MIPYMES aumenta. Por ejemplo, ver “*The impact of the Financial Crisis on Bank Lending to SMEs in UK*”, Department of Business, Innovation and Skills, 2012. [↑](#footnote-ref-26)
26. “Small and Medium Size Enterprises, Credit Supply Shocks, and Economic Recovery in Europe”, FMI, 2014. [↑](#footnote-ref-27)
27. Estudio realizado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en la zona euro encuentra que la oferta de crédito esta correlacionada con el tamaño de empresa, y que el crédito se redujo en mayor proporción en las MIPYMES. “*Access to Finance by SMEs in the Euro Area—What Helps or Hampers?*, FMI, 2013. [↑](#footnote-ref-28)
28. Por ejemplo, ver evidencia para Estados Unidos en “*Small Businesses and Small Business Finance during the Financial Crisis and the Great Recession - New Evidence from the Survey of Consumer Finances*”, National Bureau of Economic Research, 2017. [↑](#footnote-ref-29)
29. Un diagnóstico detallado sobre los problemas de acceso a financiamiento de las MIPYME de la región, pueden encontrarse en Documento de Marco Sectorial de Respaldo para PYME y Acceso y Supervisión Financieros (GN-2768-7). [↑](#footnote-ref-30)
30. El segmento MIPYME presenta obstáculos específicos para el acceso al financiamiento respecto a empresas de mayor tamaño como son: (i) ciclos comerciales más cortos con mayores necesidades de liquidez a corto plazo; (ii) carencia de instrumentos para la gestión del riesgo asociado a su ciclo de proyectos; (iii) mayores limitaciones de colateral disponible y su ejecución, debido a la falta de capital existente; (iv) altos costos de operación para prestar a escalas pequeñas; y (v) menor rentabilidad que otros segmentos empresariales. [↑](#footnote-ref-31)
31. Aproximaciones iniciales mencionan que un 19% de la brecha de financiamiento a la MIPYME podría corresponder a aquellas de propiedad o lideradas por mujeres. [↑](#footnote-ref-32)
32. *[Global Financial Index](https://globalfindex.worldbank.org/)* del Banco Mundial. [↑](#footnote-ref-33)
33. Idem. [↑](#footnote-ref-34)
34. El *Global Climate Risk Index* coloca a El Salvador como el sexto país de ALC con mayor riesgo climático. [↑](#footnote-ref-35)
35. Los bancos públicos firmaron un protocolo verde en septiembre de 2019, mientras que los bancos privados firmaron el protocolo de sostenibilidad en octubre de 2019. El país tiene necesidades de inversión por US$2.090 millones para 2018-2030 para acciones de mitigación y adaptación al cambio climático. [↑](#footnote-ref-36)
36. El Salvador no cuenta con un estudio de la brecha de financiamiento climático empresarial ni tampoco un análisis de vulnerabilidad climática aplicada al sistema financiero. En 2015, un estudio encargado por el BID y BANDESAL determinó que existía un potencial de reducir 28 mil toneladas de CO2 si se financiaban inversiones en tecnologías limpias de las PYME. [↑](#footnote-ref-37)
37. De acuerdo con las estimaciones internas de BANDESAL, su cartera MIPYME de segundo piso podría contraerse en un 30% en el mediano plazo de no contar con una nueva fuente de recursos. [↑](#footnote-ref-38)
38. Los subpréstamos a mediano y largo plazo son aquellos otorgados a 12 meses o más. Los subpréstamos de capital de trabajo según la oferta comercial de BANDESAL pueden tener un plazo de hasta 48 meses. Los subpréstamos de capital de trabajo podrán financiar gastos generales y de administración (considerados gastos recurrentes) para el caso de MIPYME afectadas por el COVID-19. [↑](#footnote-ref-39)
39. Ver: [Comunicado de CEPAL](https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendra-graves-efectos-la-economia-mundial-impactara-paises-america-latina) (19 de marzo, 2020) [↑](#footnote-ref-40)
40. Podría entenderse como una desaparición temporal de los respectivos mercados, en los cuales los productores se encuentran de pronto sin una demanda para su producción. [↑](#footnote-ref-41)
41. En el caso de beneficiarios en los eslabones intermedios de cadenas productivas, el efecto corresponde a la reducción de los ingresos de las empresas consumidoras de los bienes o servicios producidos. [↑](#footnote-ref-42)
42. Estos efectos también aplican a la demanda internacional de los bienes o servicios producidos (para los beneficiarios exportadores) dada la naturaleza global de la crisis. [↑](#footnote-ref-43)
43. Para un análisis de equilibrio general de los efectos del COVID-19, revisar el trabajo en marcha de Bosca, et al (2019): [Enlace.](https://nadaesgratis.es/admin/el-impacto-macroeconomico-del-coronavirus) [↑](#footnote-ref-44)
44. Existe evidencia cuantitativa y cualitativa de estos efectos durante la crisis global de 2008. Por ejemplo, para países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ver: “*The Impact of the Global Crisis on SME and Entrepreneurship Financing and Policy Responses*”, OCDE, 2009. [↑](#footnote-ref-45)
45. El principal factor de la reducción de la oferta es el aumento de la percepción de riesgo de crédito. Por ejemplo, existe evidencia de como durante épocas de crisis económica el número de solicitudes de préstamo rechazos a MIPYMES aumenta. Por ejemplo, ver “*The impact of the Financial Crisis on Bank Lending to SMEs in UK*”, Department of Business, Innovation and Skills, 2012. [↑](#footnote-ref-46)
46. “Small and Medium Size Enterprises, Credit Supply Shocks, and Economic Recovery in Europe”, FMI, 2014. [↑](#footnote-ref-47)
47. Estudio realizado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en la zona euro encuentra que la oferta de crédito esta correlacionada con el tamaño de empresa, y que el crédito se redujo en mayor proporción en las MIPYMES. “*Access to Finance by SMEs in the Euro Area—What Helps or Hampers?*, FMI, 2013. [↑](#footnote-ref-48)
48. Por ejemplo, ver evidencia para Estados Unidos en “*Small Businesses and Small Business Finance during the Financial Crisis and the Great Recession - New Evidence from the Survey of Consumer Finances*”, National Bureau of Economic Research, 2017. [↑](#footnote-ref-49)
49. Un diagnóstico detallado sobre los problemas de acceso a financiamiento de las MIPYME de la región, pueden encontrarse en Documento de Marco Sectorial de Respaldo para PYME y Acceso y Supervisión Financieros (GN‑2768‑7). [↑](#footnote-ref-50)
50. Tan and See 1997, Gregory et al. 2002, Narjoko and Hill 2007. [↑](#footnote-ref-51)
51. Según la encuesta MYPE de CONAMYPE realizada en 2017, las personas ocupadas en la MYPE ascendían a 854.732. [↑](#footnote-ref-52)
52. El valor económico de una firma se mide como el valor presente de los flujos de utilidades y activos esperados durante la vida de la firma. [↑](#footnote-ref-53)
53. Dada la naturaleza del shock económico y las características de la intervención, es difícil justificar un escenario adicional en el cual una firma que hubiera sobrevivido al shock inicial desaparezca como consecuencia de la intervención. Por tal motivo, no se consideró dicho escenario dentro del análisis. [↑](#footnote-ref-54)
54. Dentro de las provisiones públicas a desempleados en El Salvador no se incluye la provisión de renta. Es posible, sin embargo, contratar un seguro de deuda que incluye desempleo en entidades del sistema financiero salvadoreño para personas físicas empleadas. [↑](#footnote-ref-55)